

## La REPAM frente al desafío de acompañar e impulsar el Sínodo Panamazónico convocado por el Papa Francisco

Por Mauricio López, Secretario Ejecutivo de REPAM<sup>1</sup>.

Creo que es fundamental comenzar por agradecer a Dios, al Dios de la Vida y a ese Dios que vive en la Amazonía por esta noticia que es tan esperanzadora para nosotros y que nos llega desde el Papa Francisco. Y al mismo tiempo, reconocer que esto conlleva una gran responsabilidad para acompañar con vida, proceso y discernimiento todo lo que implica la preparación del Sínodo.



Quisiera mencionar cinco puntos que creo que son fundamentales para poder comprender las implicaciones del Sínodo, para poder prepararnos para ello y para trascender también el momento específico sinodal.

### Vivimos un Kairós de Dios

Lo primero, es reconocer que estamos viviendo un absoluto Kairós de Dios. Que el Sínodo es el resultado de una caminata eclesial donde el Espíritu ha venido hablando progresiva y paulatinamente desde el Concilio Vaticano II, con los primeros encuentros de los obispos que trabajan y caminan en la Amazonía, incluso desde el año 1972 en Santarém. Y, a lo largo de todos estos años los múltiples procesos y experiencias que han querido poner a la Amazonía en el corazón de la misión de la Iglesia. A la Amazonía, sus pueblos, a las comunidades que allí viven, sus gritos y esas necesidades de poder decir futuro, de poder proyectarse como un signo de vida, fuente de esperanza para el planeta todo.

Así que, en este Kairós de Dios, necesitamos una actitud de profundo discernimiento para prepararnos adecuadamente a recibir qué es lo que nos dice el Espíritu a lo largo de la historia de la Iglesia en la Amazonía, en el momento tan urgente, donde hay tantísimos signos de muerte también en este territorio y desde la propia palabra de los pueblos que allí habitan. Construir Sínodo significa hacer un camino de discernimiento en medio de este gran Kairós de Dios.

### Un Sínodo desde los territorios

El segundo punto es animar, invitar y pedir que este Sínodo sea una experiencia territorial encarnada. Si bien es cierto que es un Sínodo que representa el esfuerzo de los obispos y de las instancias de la Iglesia, para poder responder a una realidad que emerge y que tiene una especial importancia para el planeta, porque no es solamente para la Panamazonía, sin embargo, queremos que sea un Sínodo profundamente territorializado, es decir que estén vivas, presentes y actuantes las propias voces de quienes allí habitan. Por un lado, los obispos obviamente, pero sobre todo también la vida religiosa encarnada que se entrega todos los días en ese territorio (sacerdotes, misioneros, misioneras, laicos, laicas) y sobre todo, cómo Dom Claudio, el Cardenal Hummes ha dicho como presidente de la REPAM, donde, los pueblos, sobre todo los pueblos indígenas y las comunidades amazónicas sean sujetos de su propia historia. En este caso, que sean sujetos de su propia voz dentro del Sínodo. Para que podamos tener una mirada de horizonte en lo que será su futuro, en lo político, económico,



cultural, social y en lo religioso que también tiene que ver profundamente con este elemento sinodal.

### **Una Ecología Integral inspirada en la “Laudato Si”**

El tercer punto, es que el Sínodo es un sínodo para la Panamazonía, pero es sobre todo un sínodo que desea encarnar la encíclica Laudato Si. Los elementos esenciales de Laudato Si, que son ineludibles y no negociables al momento de pensar un Sínodo para la Panamazonía. Es decir, una mirada sobre la crisis única-socioambiental, una mirada de esperanza, de una espiritualidad que responde a este bioma que también es mencionado en la Amazonía. Y, sobre todo, un sínodo que sea una expresión concreta de repensar, de reformar, de reestructurar la misión de la iglesia a la luz de toda su riqueza histórica, de su identidad profunda, pero, también desde la categoría de ecología integral de Laudato Si.

Tiene que ser un Sínodo de la Ecología Integral-Laudato Si, por lo tanto, considerar todo lo que tiene que ver con el ser humano, el cuidado de su vida, salud, bienestar: Ecología Humana. Todo lo que tiene que ver con los signos de la realidad política, tan compleja que está afectando esta realidad, una Ecología Política. También todo lo que son los rasgos de una economía de mercado extractivista que está destrozando este territorio, una Ecología Económica. Y luego, también una Ecología Ambiental que reconoce este bioma, esa biodiversidad como posibilidad de futuro en toda su gran diversidad. Pero también, muy especialmente desde la categoría Ecología Cultural que reconoce a los pueblos indígenas y a las comunidades de la Amazonía como los principales interlocutores al momento de decidir el futuro. Una ecología cultural que llama a reconocer cómo estos pueblos tienen una relación espiritual, armónica, de reciprocidad con el territorio donde habitan allí sus ancestros, los espíritus también que orientan y le dan sentido a su vida. Por lo tanto, su propia identidad cultural, su lengua, sus tradiciones, su futuro. Y también, por lo tanto, desde la Ecología Integral en Laudato Si, el futuro de las próximas generaciones, la justicia de las próximas generaciones, qué tipo de mundo queremos dejar para quienes vienen después de nosotros.

### **Una Teología que integra tres niveles**

Un cuarto punto. Tiene que ser un Sínodo profundamente teológico. Pero, una teología que responda a los signos de los tiempos actuales, que abrace también toda esta novedad que el Espíritu va revelando, el proceso pastoral que el Papa Francisco está haciendo, incluso en esta mirada de “Evangelii Gaudium”, de conversión pastoral de iglesia en salida, de ir haciendo una opción que responda al mundo de hoy. Por lo tanto, una teología en tres niveles o tres teologías integradas:

Una Teología profundamente encarnada, desde la propia realidad, del territorio, de los pueblos, de la misión de la Iglesia allí, de toda la lectura de los signos de Dios allí presentes como semillas del Verbo en las culturas; como tanto se ha venido trabajando desde el Concilio Vaticano II y luego en las propias reflexiones de Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida.

Una Teología de la Creación, que sea capaz de entender el ámbito mayor de todo el proyecto de Dios y su misterio presente. Para hacer esa Teología de la Creación que permita identificar cómo esa presencia de Dios va proyectándose como misterio ascendente que va también haciendo su propuesta sobre la muerte, que va también generando vida y resurrección en medio de los signos también de una realidad rota y que tiene que ver con la Creación toda como misterio.

Y tercero, una Teología de la Comunión, que es aquello también que la REPAM ha venido intentando hacer en estos tres años, y desde muchos años atrás: integrar las diversas voces de la Iglesia, de la sociedad civil, de todos los propios pueblos y comunidades amazónicas para que haya un verdadero signo de comunión, un signo de Dios que es comunidad, que es



comunión, que es integración y que es la posibilidad para responder juntos en una misma dirección a este llamado.

### **Una experiencia de unidad y universalidad**

El último punto, que sea una verdadera experiencia de “sinodalidad”, es decir, unirnos para ponernos a tono, en un mismo ritmo. Y, que pueda más allá del Sínodo, pensar el Sínodo mucho más allá del Sínodo en lo que tiene que ver con la puesta en actualidad de mirar juntos el momento del territorio amazónico de la Iglesia que responde a ella, para poner las semillas estructurales de esa conversión-reforma, que permitan responder en el tiempo y a futuro en esta realidad.

Por eso, el papel de la REPAM lo estimamos muy importante por lo que ya venimos haciendo: Encuentros, diálogos, integración de instituciones, congregaciones, estructuras; articulación con otras personas, hombres y mujeres de buena voluntad, diálogo con los pueblos indígenas. Quisiéramos que la sinodalidad sea absolutamente coherente con las voces diversas que construyen también ese proyecto de Vida, de Reino y de Misterio en la Amazonía que es amplio y diverso.

Por último, que el Sínodo de la Amazonía, no sea sólo de la Amazonía. Sino que sea la posibilidad para que otros biomas que también están en proceso de articularse, de constituirse como redes eclesiales, también se sientan integrados e implicados para ir pensando sus propios proyectos integrados y encarnados. Y que ojalá abra camino para una nueva mirada de la territorialidad encarnada de la Iglesia. Por lo tanto, también alrededor de los otros biomas, de las otras identidades territoriales como puede ser la Cuenca del Congo con la Red Eclesial de la Cuenca del Congo. Al mismo tiempo también, toda la realidad de los Bosques Tropicales y realidad Oceánica en Asia Pacífico, el Corredor Biológico Mesoamericano, la Cuenca del Río de La Plata y el Acuífero Guaraní. Que el Kairós de Dios llegue también a hacernos preguntas sobre la Ecología Integral desde la Laudato Si, alrededor de estos biomas, estos espacios de vida donde Dios también va expresando su llamado, donde la realidad grita porque hay signos profundos de muerte, explotación, desplazamiento, despojamiento y que la Iglesia quiere responder.

En todo caso, agradecemos tanto al Papa Francisco por haber acogido y escuchado a esta Iglesia profética y misionera que ha caminado en la Amazonía y que este Sínodo permita abrir posibilidades de nueva vida para muchos y muchas, mucho más allá del momento actual, mucho más allá del propio Sínodo, para el futuro. Que sea una verdadera experiencia escatológica, del Reino ya presente, pero que necesita seguirse tejiendo con la ayuda y la comunión de todos los que nos sentimos Iglesia y las personas de buena voluntad que caminan con ella y sobre todo las comunidades y pueblos que allí viven.

Fuente: Entrevista solicitada por Oscar Elizalde de la Revista Vida Nueva y nota publicada por Radio Vaticana

---

<sup>1</sup> Fuente: Entrevista solicitada por Oscar Elizalde de la Revista Vida Nueva y nota publicada por Radio Vaticana.